



CRISIS EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Hasta hace relativamente poco tiempo, en los países de tradición cristiana como el nuestro, los niños y adolescentes asimilaban simultáneamente la cultura de cada lugar y la formación cristiana. Se aprendía al mismo tiempo a comer, a caminar, a respetar a los padres y a rezar. En las casas había signos religiosos, que van desapareciendo y se rezaba en familia; hoy casi nadie lo hace. Muchos procedían de un ambiente cristiano y tanto la familia, como la escuela y la parroquia transmitían su sentir religioso. Más aún, la propia sociedad se sentía y se sabía cristiana y colaboraba en esa transmisión con sus costumbres, su forma de vida, su cultura, su mentalidad.

Esta forma de transmitir la fe se ha roto. Los padres no contemplan la transmisión de la fe como una tarea más de la tarea de la educación. Ya no se hace el "despertar de la fe" en la familia, excepto en contadas ocasiones, y más que los padres son los abuelos los que intentan esta transmisión. Sin embargo, las familias siguen bautizando a los hijos en los primeros meses de vida, tras una catequesis insuficiente. Después hay un salto hasta el momento en que se impone la costumbre de la Primera Comunión y es muy escaso el número de niños y familias que se mantienen dentro de un proceso de formación y vivencia de la fe. A continuación hay otro salto hasta el próximo sacramento: la Confirmación, tras la cual muchos jóvenes desaparecen de la Iglesia, regresando bastantes para celebrar el Matrimonio.

Cuando las parroquias ofrecen una catequesis lo que se constata es que acuden, casi en exclusiva, mujeres mayores. También la edad media de los cristianos que participan en la Iglesia es muy alta y los transmisores: abuelos, padres, catequistas 'sacerdotes,... son cada vez más mayores, por lo que hay una falta de agentes transmisores más cercanos a los niños y adolescentes.

En cuanto a los contenidos que se transmiten, en ocasiones, no son los más importantes. A veces para muchos Jesús queda como un gran personaje de elevada talla moral.

Un sector de la sociedad intenta eliminar de la escena social todo tipo de presencia religioso; otro sector intenta controlar y tener a la Iglesia a su disposición. La Iglesia no ha encontrado el modo de ser, de hablar y estar en el mundo de hoy y las autoridades civiles tampoco tienen clara su postura con respecto a la Iglesia.

En muchas personas, sobre todo mayores, hay un sentimiento de "que esto se acaba".

¿Por qué hay crisis en la transmisión de la fe?



CAUSAS

Ofrecemos varias causas que están afectando a la transmisión de la fe de forma negativa:

1. Las sociedades modernas han dejado de ser cristianas. Los valores del evangelio y muchos valores de la sociedad posmoderna occidental están en contradicción. Hoy interesa lo concreto, lo práctico y rentable. Hay una negación del sentido trascendental de la persona y a la iglesia no se le reconoce capacidad o derecho para participar en el aspecto ético.
2. La ruptura entre la iglesia y la cultura dominante. El hombre de hoy se siente muy dueño de sí mismo y de su libertad. Solamente acepta aquello que puede dominar mediante la razón y el ordenamiento jurídico democrático. En esta situación la iglesia no ha encontrado su puesto de forma clara y sencilla. Pablo VI decía que uno de los acontecimientos más graves de nuestro tiempo es la ruptura del Evangelio y la cultura moderna (E.N. 20)
3. El relativismo de nuestra sociedad. El relativismo ha prendido con fuerza en la sociedad posmoderna poniendo en crisis ideas, valores, normas y prácticas. No existe ninguna verdad absoluta; sólo existe la verdad de cada uno. En este ambiente la transmisión de la fe se hace muy difícil.
4. El factor económico. En los países occidentales vivimos una economía de la abundancia y satisfacción, donde el dios que impera es el dinero, la ganancia fácil, el confort, el consumo, lo de cada día. Los valores de la trascendencia y de los sentimientos interesan menos
5. La familia que ha sido siempre uno de los principales canales de transmisión de la fe participa de esta mentalidad moderna que señalamos arriba. Así deja de transmitir el mensaje y los valores morales. La ausencia de la familia agudiza la crisis de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Muchos padres no lo tienen como tarea propia, se desentienden de ello y se lo confían a otras personas.
6. Pérdida de credibilidad de la iglesia-institución. Dentro de la propia la iglesia existen muchas contradicciones tanto en la forma de entenderla, como en su forma organizativa y en muchos aspectos morales. Esto lleva consigo una pérdida de credibilidad y a que no se le considere como autoridad moral en la vida social.
7. El mensaje es poco inteligible. Los contenidos que se transmiten muchas veces no son fáciles de comprender, ni los más importantes. Otras veces están desconectados de la vida y se hacen con un lenguaje no adaptado a la vida.

- Los cristianos no hemos tomado conciencia de la intensidad de la crisis y de su gravedad para el futuro de la fe cristiana. Hay lamentos pero no nos sentimos implicados en la solución. La actual situación de crisis está exigiendo en los cristianos una comprensión y renovación de la transmisión de la fe.



¿QUÉ ES TRANSMITIR LA FE?

La fe es un don de Dios. Dios nos da el regalo de la fe al que nosotros podemos responder con el: "yo creo en el Dios manifestado en Jesucristo", o con el "yo no creo". Al asumir la fe se favorece el encuentro con Jesús, con su estilo de vida, con sus valores y con su lucha por la justicia. La fe, al no ser un objeto, no se puede dar a otra persona; en este sentido no se puede transmitir.

Lo que sí podemos transmitir es la ayuda para reconocer que Dios está cerca de nosotros y a tomar conciencia de la presencia real de Dios en la vida. En este sentido decimos que es posible transmitir la fe y que es posible creer hoy y siempre. Entonces; ¿qué transmitimos?: Transmitimos **la tradición**

LA TRADICIÓN:

Cuando una persona o un grupo de personas ha sentido el actuar de Dios en su vida, ha tenido la experiencia de Dios, inmediatamente se refleja ese acontecimiento en ideas y comportamientos. Estas **ideas y comportamientos** que expresan la experiencia religiosa vivida forman un conjunto de realidades (fórmulas, comportamientos, expresiones) que denominamos **tradición**.

La tradición es aquello en lo que cristalizaron la experiencia de quienes tuvieron la primera irrupción de Dios en sus vidas y los demás que le fueron siguiendo a lo largo de la historia.

"Entregar lo recibido" es lo que llamamos "tradición".

Por ejemplo: San Pablo en 1 Cor. 11,23ss dice: "Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido". Y habla de la Última Cena. Así, la Eucaristía es parte de la tradición.

La tradición es la entrega del conjunto de expresiones

visibles de la fe y es una acción que comporta estos elementos: **un contenido** (creencias, narraciones, fórmulas, reflexiones, usos, símbolos, costumbres... que una generación entrega a otra); **un acto** (el hecho de entregar); **una recepción** (el hecho de acoger lo que se entrega).

En la tradición intervienen muchos agentes: la familia, los maestros, la institución religiosa, las estructuras, los medios y recursos disponibles... Así "la Iglesia en su doctrina, vida y culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella misma es, todo lo que ella misma cree" (Dei Verbum n. 8).

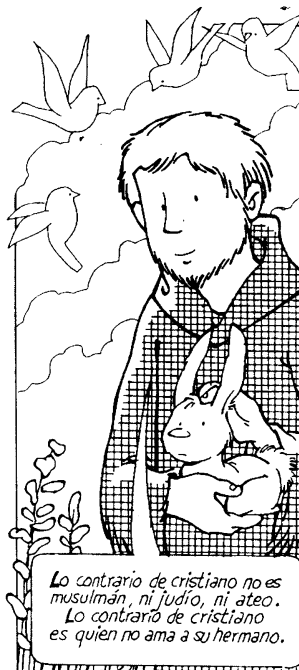
Transmitir la tradición es hacerla comprensible:

El que transmite la fe ha de hacerlo de tal manera que las ideas, símbolos, estructuras sean comprensibles.

Recibir la tradición es como el que recibe la herencia de una viña o de una casa, la tiene que seguir cuidando y poniendo al día para no quedarse sin viña o sin casa. Parecido es la tradición, hay que ponerla al día, hay que seguir cuidándola para no quedarse sin fe.

Una realidad conocida fue el Vaticano II que recibió un legado, una tradición de contenidos de la fe eclesial. Esos mismos contenidos recibidos, no otros inventados de la nada, fueron los que inspiraron y orientaron la reflexión conciliar, rejuvenecieron la tradición. Así se produjo la actualización de la tradición.

Cuando no se realiza esta función de reinterpretación, las formulaciones de la fe aparecen como cosas de otras épocas, como agua pasada que ya no puede moler los molinos de nuestros días. Y eso sería no transmitir la fe.



¿Cómo hacer la transmisión?

↳ EL CAMINO HACIA LA FE

1.-Hay tres circunstancias en las que se precisa hacer la transmisión de la fe:

- Cuando uno, que no cree, desea conocer a Jesucristo, seguirle, ser cristiano en la iglesia católica.
- Cuando uno cree y se considera parte de la Iglesia Católica, pero lo está por costumbre, por tradición o por miedo a Dios y vive al margen de la moral cristiana o con una moral legalista, externa, reduccionista; algo así como el que dice " como yo no robo ni mato, voy a misa y doy limosna,... soy buen cristiano". Este también necesita de la transmisión de la fe.
- Cuando uno es creyente de otra religión pero quiere pertenecer a la iglesia católica.

2. Para que, en los casos que acabamos de nombrar, alguien desee realizar el paso a una fe personal, formada, unida a la vida, ha de ocurrir algún hecho interno o externo intenso (iluminación, reflexión, sentimiento fuerte,) que le haga preguntarse por su falta de fe o por su modo imperfecto de vivir la fe.

3. El paso siguiente para llegar a la fe que influye en la vida consiste en una etapa (más o menos larga) de formación guiada por un "testigo cristiano" (seglar, sacerdote o religioso), dentro de un grupo más o menos homogéneo, es decir, con otras personas de la misma edad,



(niños, jóvenes, adultos) de la misma situación respecto a la fe.

En esta forma de transmisión guiada se realiza la "tradición" o entrega explicada en la página anterior. La entrega de aquellos elementos que ayudan las personas a ser seguidores de Jesucristo dentro de la comunidad cristiana o Iglesia. Los elementos a transmitir son:

- la Biblia como libro que contiene la manifestación de Dios;
- las fórmulas que contienen el kerigma o primer anuncio de la Buena Noticia de la salvación;
- las formulaciones de la fe cristiana hechas a lo largo del tiempo: el credo;
- d) las oraciones con las que oraban los creyentes;
- los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación, eucaristía);
- los himnos con los que alababan a Dios;
- las costumbres cristianas: la moral cristiana.

En el hecho de la transmisión de la fe es muy importante que el testigo sea fiable, coherente (vive lo que transmite), humilde en el sentido de que es un instrumento de Dios y un sencillo servidor de los que están en camino hacia la fe.

4. No podemos olvidar que todos los creyentes cristianos son transmisores de la fe que ellos a su vez recibieron de otros anteriores: los padres, los abuelos los tíos y los padrinos son instrumentos útiles al servicio de la transmisión de la propia fe. Estos testigos "espontáneos" son muy eficaces para realizar la transmisión de la fe a los niños y adolescentes. La razón más importante es que se reciben más fácilmente y con más alegría las cosas dichas por quien sentimos que nos quieren.

También es útil proclamar que los "testigos espontáneos" realizan esta transmisión de la fe con el ejemplo, pero también con palabras. Por lo cual, todos los considerados cristianos han de conocer, al menos, lo más esencial o fundamental de los elementos que se transmiten.

NOTA: El próximo número de Pistas continuará explicando cómo se hace la transmisión de la fe.